

CÍRCULOS DE ESTUDIO

“... Por lo tanto, el mismo hecho de capacitar a miles de creyentes y, de este modo, aumentar el número de aquellos que poseen una sólida identidad bahá’í y un compromiso con la enseñanza de la Causa, constituyen, por sí solo, un avance en el proceso de entrada en tropas.”

(Casa Universal de Justicia; de una carta escrita a la Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá’ís de Brasil, 03/04/1997)

DEFINICIÓN

El Círculo de Estudio es una estrategia de los Institutos Bahá’ís para que sus cursos puedan alcanzar un mayor número de personas en sus regiones; sabiendo además que el propósito del Instituto es levantar un cierto porcentaje de amigos como recursos humanos deseosos de aprender cómo enseñar y profundizar a la mayoría de los creyentes.

Los Círculos de Estudio constituyen “el programa principal” de cada Instituto Regional de Capacitación.

Los Círculos de Estudio son una estrategia del Instituto para llevar el proceso de Instituto a diversas localidades.

Los Círculos de Estudio “no son clases de profundización o institutos locales, sino elementos de un sistema de educación a distancia administrado por un instituto nacional o regional.” *(Casa Universal de Justicia; Institutos de Formación, p. 8)*

Los Círculos de Estudio son grupos formados por aproximadamente 8 o 10 personas afines que se reúnen regularmente para estudiar una secuencia de cursos Ruhi.

Los Círculos de Estudio no se limitan al estudio de los cursos. Son núcleos de vida comunitaria, elementos vivos y crecientes que desarrollan en los participantes un enorme potencial para impulsar el proceso de entrada en tropas.

Los Círculos de Estudio deberán funcionar sobre los criterios de camaradería, amor y unidad.

TRIPLE MISIÓN

Los Círculos de Estudio tienen tres misiones.

1. A través del ESTUDIO de una secuencia de cursos Ruhi, ayudar a las personas a obtener conocimiento, habilidades y discernimiento espiritual (actitudes y cualidades) para el servicio.

2. Promover ACTIVIDADES RECREATIVAS Y ARTÍSTICAS (CULTURALES)

3. Realizar ACTOS HERÓICOS DE ENSEÑANZA DE LA FE Y SERVICIO para la comunidad, tanto bahá'í como para la sociedad en general.

IDENTIDAD PROPIA

Los Círculos de Estudio tendrán nombre propio y serán elegidos en común acuerdo por sus integrantes; y, si lo desean, podrán desarrollar otras ideas con el mismo objetivo (por ejemplo: camisetas personalizadas). Ello permitirá que el grupo desarrolle un sentimiento de identidad propia.

Los Círculos de Estudio deben generar gran entusiasmo. Es de fundamental importancia que los grupos se reúnan regularmente y sean constantes a fin de que los participantes no se desanimen. La regularidad puede ser semanal con 2 o 3 horas de actividades. Donde las circunstancias lo permitan, los Círculos pueden considerar la idea de hacer un esfuerzo concentrado en avanzar en el estudio del libro 1, aumentando la frecuencia de los encuentros, por ejemplo, realizándolo en noches consecutivas, o estudiando en los fines de semana, etc.. Debe tenerse en cuenta que el estudio de cada libro requiere aproximadamente 40 horas. El motivo para esta aceleración es que los participantes no se sientan desmotivados por la demora excesiva en concluir ciertos cursos y por la urgencia del momento, cuando los institutos se encuentran en la etapa en que necesitan de un creciente número de facilitadores.

“...la expansión del sistema depende de formar a un número siempre creciente de facilitadores de entre los propios participantes.”

(Documento Institutos de Formación, abril de 1998, p. 10)

“En esta coyuntura lo que se necesita es capacitar a muchos facilitadores para que puedan dirigir los primeros y escasos cursos, y para que puedan ser llevados a cabo en pueblos y ciudades de todo el país, posibilitando así que cientos y eventualmente miles de personas participen en el programa del Instituto.”

(Documento Institutos de Formación, abril de 1998, p. 4)

Los Círculos de Estudio son semejantes a semillas que crecen. Necesitan tierra fértil para llegar a ser árboles que mostrarán lo mejor de sí mismos cuando den

frutos. Para llegar a esto, cada Círculo necesitará de varios elementos: un jardinero cuidadoso, lluvias abundantes y el calor del sol.

* La tierra fértil representa la acción de reunirse.

* El jardinero es el facilitador que debe estar cuidando continuamente el árbol con amor.

* Las lluvias son todos aquellos amigos de talento o habilidad particular que apoyan al Círculo.

* El Sol es la Palabra Sagrada que siempre debe iluminar y dar su calor a todas las actividades del Círculo.

* Los frutos son las acciones de enseñanza o de servicio realizadas por el Círculo, ya sea individual o colectivamente.

Si los Círculos existentes difieren de esta realidad no significa que deberíamos suspenderlos y comenzar nuevamente. Es necesario adaptarse a la situación y a la realidad de cada comunidad. En todo momento debemos recordar que nuestra posición es de aprendizaje, no de fracaso.

EL FACILITADOR DEL CIRCULO DE ESTUDIO

Ciertamente, debido a su amor por Bahá'u'lláh y al profundo anhelo de su corazón por servir a Su Causa es que Ud. desea ser facilitador de un Círculo de Estudio. Tome conciencia de que es el poder transformador de la PALABRA CREATIVA DE DIOS y la influencia de actos puros y bellos, que canaliza este poder, lo que producirá una transformación en los participantes que finalmente llevará a una transformación de la sociedad toda.

La tarea del facilitador es ayudar a muchas otras almas a descubrir y desarrollar su ***“mina de joyas de inestimable valor”***, a transitar en el camino de SERVICIO a la Fe con las capacidades que Dios le ha dado, con ***“confianza en sí mismos, entrega a Dios, un profundo amor hacia la humanidad, ansias y un deseo ardiente de enseñar y servir a la humanidad, firmeza ante las pruebas, abundante gozo y radiancia de corazón, en síntesis, todas aquellas actitudes y atributos que son esenciales a una vida de servicio devoto a la Causa”***, y finalmente, ayudar en los planes sistemáticos de enseñanza en las regiones.

(Instituto de Programas de Entrenamiento, 1995, p. 10)

Los facilitadores deben tener siempre presente que los Círculos de Estudio no son actividades informales de profundización sino que ponen en práctica la capacitación de los participantes para el servicio; y que el facilitador debe recordar mantener el EQUILIBRIO entre los tipos de actividades que “imparten

CONOCIMIENTO sobre la Fe, aquellos que tienen que ver con las DESTREZAS necesarias para llevar adelante actos de servicio específicos y aquellas diseñadas para ayudar a los participantes a aumentar sus PERCEPCIONES DE LAS CUESTIONES ESPIRITUALES y a desarrollar sus CUALIDADES espirituales.”

(Instituto de Programas de Entrenamiento, 1995, p. 10)

El Centro Internacional de Enseñanza identifica como un factor muy importante en la presentación de cualquier curso que los estudiantes y el facilitador **“sean vistos como parte de un proceso de aprendizaje para todos”** y que la RELACIÓN ENTRE EL FACILITADOR Y LOS PARTICIPANTES **“no es la de un conecedor con un grupo de gente ignorante; es una relación recíproca que tiene que ver con la iluminación de las almas.”**

(Instituto de Programas de Entrenamiento, 1995, p. 11)

“Según las enseñanzas divinas, en esta gloriosa dispensación no deberíamos menospreciar a nadie ni llamarle ignorante, diciéndole: ‘Tú no conoces y yo sí conozco’. Más bien, deberíamos mirar a los demás con respeto, y al tratar de explicar y demostrar algo, deberíamos hablar como si estuviésemos investigando la verdad, y decir: ‘He aquí ante nosotros, estas cosas. Investiguemos para determinar dónde y en qué forma puede hallarse la verdad’. El maestro no debería considerarse a sí mismo instruido, y a los demás ignorantes. Tal pensamiento engendra orgullo y el orgullo no conduce a ejercer influencia. El maestro no debe ver en sí mismo ninguna superioridad; debería hablar con la mayor bondad, con humildad y modestia, pues tales palabras ejercen influencia y educan las almas”.

(Selección de los Escritos de ‘Abdu’l-Bahá, p. 31)

Es de fundamental importancia que el facilitador aprenda cómo usar METODOS PARTICIPATIVOS que el Centro Internacional de Enseñanza también identifica como una característica esencial de programas de instituto exitosos. **“Es sólo cuando los participantes aprenden a convertirse en agentes activos de su propio aprendizaje, en lugar de oyentes pasivos, que nacen y se desarrollan las actitudes deseadas hacia el servicio.”**

(Instituto de Programas de Entrenamiento, 1995, p. 10)

En el Círculo de Estudio el facilitador debe tratar de establecer y mantener un AMBIENTE DE AMOR Y DISCIPLINA ESPIRITUAL.

“Además del contenido del programa y los métodos empleados, el ambiente del Instituto es el factor de éxito más importante. Las actividades del Instituto son muy efectivas cuando los participantes perciben claramente que se espera de ellos disciplina espiritual; y su vez, cuando el ambiente del Instituto está tan

permeado de amor el desarrollo de la disciplina espiritual se convierte en una meta personal y no en un requisito impuesto.

“Entonces, la utilización de la Palabra creativa, un ambiente de amor y compañerismo, un entorno espiritual y disciplinado libre de sutiles presiones psicológicas, un programa bien integrado y equilibrado, y el empleo de métodos participativos; todos estos elementos ayudan a que el Instituto sea un instrumento para el desarrollo de creyentes de comprensión verdadera. Los programas de un Instituto así operan simultáneamente sobre la mente, el corazón y el espíritu, inspirando a generaciones presentes y futuras de trabajadores por la Causa.”

(Instituto de Programas de Entrenamiento, 1995, p. 11)

Ser facilitador es algo que puede aprenderse. En todo momento debería mantener una ACTITUD DE APRENDIZAJE pues esa es **“La fuerza motivadora central del programa de Instituto.”** En una actitud de aprendizaje, el facilitador perfeccionará continuamente su desempeño, observará los resultados y reflexionará sobre como accionar mejor. El Grupo Coordinador de su Instituto siempre estará apoyando sus esfuerzos, consciente de las orientaciones de la Casa Universal de Justicia:

“Para que los esfuerzos del Instituto sean exitosos resulta vital la efectividad de sus tutores. Ellos mismos necesitarán formación, tanto sobre la manera de facilitar los cursos como sobre el modo de mantener la cohesión de los grupos de estudio de los pueblos y ciudades del país. Así pues, el Instituto deberá realizar esfuerzos concertados a fin de aumentar su propia capacidad de supervisar a un número creciente de tutores y de formarlos, mejorando continuamente la calidad de su enseñanza.”

(Documento Institutos de Formación, abril de 1998, p. 10)

El facilitador tiene que estudiar permanentemente y profundizar su CONOCIMIENTO del contenido de los cursos e investigar otros textos. También debe recordar y desarrollar una serie de CUALIDADES, ACTITUDES Y HABILIDADES, tales como:

CUALIDADES/ACTITUDES

Amor

Humildad

Entusiasmo

Respeto

Paciencia

Perseverancia

Puntualidad/regularidad

Compromiso/dedicación

Responsabilidad

HABILIDADES

Ayudar a los participantes a seguir la metodología

Formular preguntas complementarias que estimulen la reflexión

Ayudar a los participantes a mantenerse concentrados en el texto.

Controlar la tendencia de explicar, insistir y dominar con las opiniones propias.

Alentar la participación universal ayudando a los más tímidos a hablar.

Controlar a los que hablan demás.

Crear un ambiente de disciplina espiritual pero amoroso.

Tener creatividad.

Mantener las fichas de los alumnos actualizadas y enviar mensualmente al Instituto.

Mantener el grupo funcionando regularmente.

Ser creativo, en métodos de memorización, en explorar los textos, y en el funcionamiento en forma general del Círculo.

EXPRESIONES DE PARTICIPANTES DE CÍRCULOS DE ESTUDIO

“¡El estudio en grupo es sensacional!”

“Aprendí a leer y comprender el significado de la Palabra.”

“Siento que el Círculo de Estudio ejerce influencia en mi vida, pues continuo recordando durante la semana el contenido de lo que estudié.”

“Participando en el Círculo de Estudio se despertó en mí el deseo de ser bahá'í.”

“Es fácil de aprender. Aprendo sin saber que estoy aprendiendo. Es un proceso suave. Cada uno habla de su experiencia. El grupo es dinámico, alegre y unido.”

“El estudio sobre la oración fue lo que más me impactó. Me motivó recordar algo que había olvidado. Que hay un por qué para la oración y aprendí cómo orar y la razón de la oración obligatoria es una parte que ayuda a desarrollar el conocimiento de la fe.”

“Yo era muy tímida. Pero ahora estoy ayudando en un asilo.”

“Me encontré nuevamente dentro de la Fe. Estoy listo para servir.”

“Este estudio trae paciencia, obediencia a las leyes de Dios. Estoy aprendiendo muchas cosas, yo no tenía paciencia para leer los libros bahá'ís. Pero estoy gozando con este estudio.”

“Este estudio es diferente. Se hizo mucho mayor la amistad entre nosotros.”

“Como hay cariño, respeto, paciencia entre los integrantes, ayuda a la gente a convivir. Es un laboratorio de convivencia.”

FORMANDO Y MANTENIENDO EL CÍRCULO DE ESTUDIO

Uno de los desafíos para los facilitadores es formar y mantener un Círculo de Estudio funcionando regularmente. Es necesario esfuerzo, determinación y perseverancia, además de técnicas que mantienen al grupo entusiasmado y motivado. El facilitador debería tener presente las siguientes orientaciones:

1. Formar, por lo menos, un Círculo de Estudio tratando al máximo de actuar de acuerdo con la guía del Centro Mundial para el funcionamiento de los Institutos.

2. Realizar una celebración en la primera reunión del Círculo.

3. Ayudar a los participantes a establecer y mantener un ambiente de amor y compañerismo al mismo tiempo que disciplina espiritual, definiendo, a través de la consulta, y desde el inicio del funcionamiento del Círculo, las guías de su funcionamiento, tales como: qué hacer con aquellos que faltan, la importancia de la puntualidad, la participación de todos en las actividades del Círculo.

4. Tener dinámicas creativas de integración que ayuden a mantener el entusiasmo de los participantes.

5. Concluida cada unidad, se sugiere hacer un cierre realizando una fiesta de confraternización. Cada participante colabora con un plato y puede traer invitados. En este cierre puede haber dinámicas de integración, los participantes presentan dramas relacionados con los temas de estudio, canciones, relatan los servicios que el grupo ha realizado u otras actividades saludables.

6. Se realiza un cierre mayor cuando el Círculo concluye un libro completo.

7. Servir algún alimento simple.
8. Realizar actividades recreativas en conjunto, decididas en consulta con el grupo.
9. Realizar servicios a la comunidad en grupo o pequeños equipos según lo decidido en consulta.
10. Participar en eventos programados por el Grupo Coordinador.
11. Participar en reuniones de evaluación del proceso de Instituto y de los colaboradores
12. Ayudar a identificar los talentos y capacidades de los participantes para poder orientarlos a cursos de capacitación para servicios más específicos, inclusive el de facilitador, recordando que “la expansión del sistema (de Círculos de Estudio) depende de que forme a un número siempre mayor de facilitadores de entre los propios participantes.”

(Documento Institutos de Formación, abril de 1998, p. 10)

NOTA: Debe recordarse que el facilitador no soluciona todo dentro de un Círculo. Debe saber transmitir esta responsabilidad al grupo. Es parte de un proceso de capacitación para el servicio.
